**Tema 4 – El Cristiano y La Biblia**

Objetivos: Como resultado de este tema, seremos capaces de:

1. Tener un claro entendimiento de la importancia de la palabra de Dios en la conducción de las personas hacia la fe en Jesucristo.
2. Entender el papel de la palabra de Dios en la vida del cristiano para parecerse cada vez más a Jesucristo.
3. Entender la distinción entre ser lleno del Espíritu Santo y ser lleno de la palabra de Dios.
4. Entender el porqué y el cómo se debe meditar en las Escrituras
5. Compartir algunas maneras prácticas de cómo habituarse a tener momentos diarios de quietud con el Señor
6. Memorizar por lo menos dos versos de las Escrituras

Introducción: No se debe subestimar el rol que la Biblia desempeña en la vida del cristiano. Si Usted posee una espada y quiere probarle a otra persona cuan afilada está, no solo le hablará de la espada, sino que también le dejará sentir el filo y la punta con su propia mano. Si usamos la Espada del Espíritu (uno de los títulos que tiene la Biblia) descubriremos cuan efectiva y transformadora de vidas puede ser.

***I. El Poder de la Palabra de Dios***

Nadie jamás ha venido a conocer a Jesucristo como Salvador sin la ayuda de la palabra de Dios. Nadie jamás ha crecido ni madurado en su vida espiritual aparte del poder de la palabra de Dios. Cuando entendemos estas verdades, cambiará totalmente el modo en que vemos el papel que la Biblia juega en nuestro evangelismo personal, nuestro entrenamiento en el discipulado y nuestro tiempo a solas con Dios y Su palabra.

A. El poder de la Biblia con respecto a aquellos que necesitan ser justificados

1. La justificación es el decreto judicial mediante el cual Dios declara a una persona como perdonada y justa ante Sus ojos, basado en la obra de Jesucristo (Romanos 5:1).
2. Nadie jamás ha tenido fe aparte de la palabra de Dios (Romanos 10:17).
3. El Espíritu Santo utiliza la palabra de Dios como la semilla para brindar el nuevo nacimiento (1 Pedro 1:23; Santiago 1:18).
4. El Señor Jesús compara nuestro compartir del evangelio como el hombre que salió a sembrar semillas, siendo esa semilla la Palabra de Dios (Lucas 8:11-15).

B. El poder de la Biblia con respecto a aquellos que necesitan ser santificados

1. La santificación tiene lugar después de la justificación y es el proceso mediante el cual Dios, de forma gradual y progresiva, nos hace más parecidos al Hijo (Romanos 8:28-30).
2. El procedimiento por el cual Dios nos hace cada vez más parecidos a su Hijo es a través del poder del Espíritu Santo, utilizando la verdad de las Escrituras (Juan 17:17; 2 Tesalonicenses 2:13).
3. Dios no nos alimenta automáticamente con su palabra; es a nosotros a quienes nos corresponde el buscar alimentarnos de Su verdad mediante las Escrituras (1 Pedro 2:2; Santiago 1:21).
4. Cuando creemos en la Palabra de Dios, ella no solo nos brinda redención, sino también descanso; pues, es viva, efectiva y la única capaz de juzgar las intenciones del corazón (Hebreos 4:12).
5. Ni el cirujano más hábil del mundo puede corregir una mala actitud, una mente entenebrecida, una rebelión espiritual o un corazón libidinoso, pero la Biblia si puede porque ella actúa como nuestro juez (Hebreos 4:13).
6. La Biblia funciona como los rayos X, que van más allá de la superficie de nuestras vidas para ver nuestros pensamientos e intenciones del corazón.
7. Tanto que la Biblia es el aliento mismo de Dios (inspirado), es pues útil para enseñar (mostrando el camino por donde andar), para reprender (mostrando dónde nos hemos salido del camino), para corregir (mostrando cómo volver al camino) y para instruir (mostrando cómo mantenernos en el camino) de modo que estemos adecuadamente equipados para llevar a cabo el plan que Él tiene para nuestras vidas (2 Timoteo 3:16-17; Efesios 2:10).

Referencias adicionales: Mateo 4:4; 24:35; Salmo 119:89, 105; Isaías 40:8

***II. La prioridad que el cristiano debe darle a la Palabra de Dios***

El Nuevo Testamento nos exhorta a tomar en serio nuestra relación con Dios por medio de Su Palabra. Si tenemos una relación mediocre de apatía a la Palabra, si ignoramos la enseñanza predicada por los pastores y maestros dotados e ignoramos nuestra intimidad a solas con Dios, perdemos un sin número de bendiciones. Asumiendo que Usted es salvo, no vaya a ser sorprendido por la cantidad del remordimiento personal cuando llegue ante el Tribunal de Cristo por haber vivido una vida mediocre.

Nunca se ha sabido de un cristiano que esté viviendo una vida abundante, que sea fructífero para Dios y que esté acumulando tesoros en el cielo, teniendo una relación casual con la Palabra de Dios.

A. El Creyente es diligente en aprender la Palabra de Dios.

1. Los creyentes deben ser diligentes en estudiar la Palabra para ser aprobados por Dios para manejar con precisión la Palabra de verdad explicando con mayor exactitud el camino de Dios (2 Timoteo 2:15; Hechos 18:26).
2. Tanto que deseamos “como niños recién nacidos, la leche pura de la palabra,” (1 Pedro 2:2) debemos depender en el Espíritu de Dios quien nos enseña, seamos recién nacidos o maduros en la fe (Salmo 119:33-40; Juan 14:26; 16:13-15).

B. El creyente es diligente en meditar sobre la Palabra de Dios

1. No hay una frase como “la meditación cristiana” en la Biblia. Sin embargo, las palabras “meditar” y “meditación” se encuentran varias veces en el Antiguo Testamento.
2. La palabra hebrea traducida como “meditar” (Josué 1:8; Salmo 1:2) significa pensar, reflexionar, digerir, masticar, cavilar, y etimológicamente tiene un significado similar a rumiar.
3. La meditación cristiana no tiene nada que ver con prácticas místicas romanas u orientales, como el lectio divina, la meditación transcendental y otras conocidas como oraciones contemplativas.
4. La voz de Dios se oye por medio de Su Palabra y no por la revelación extra-bíblica. No debemos “vaciar nuestra mente” sino llenarla con los principios verdaderos de Dios. La meditación pagana promueve vaciar la mente para oír la voz de Dios APARTE de la Biblia.
5. En Salmo 19:14 “las palabras de mi boca y la meditación de mi corazón” están basadas en “los preceptos del Señor” (Salmo 19:8) y por esta razón “son gratas” delante de Dios.
6. Somos mandados persistir en las enseñanzas de las Escrituras tanto que son “inspiradas por Dios” (2 Timoteo 3:14-16), “escudriñando diariamente las Escrituras” (Hechos 17:11) para crecer en la verdad.
7. Para el cristiano, la meditación en la palabra revela a Dios y la obediencia que agradece a Él. “Cuan bienaventurado es el hombre...que en la ley del Señor está su deleite y en su ley medita de día y de noche” (Salmo 1:1-2).
8. La meditación cristiana es un proceso activo de pensamiento por la lectura y el estudio, orando por la iluminación y enseñanza del Espíritu Santo (Jn. 14:16, 25-26; 1Juan 2:27).
9. Tanto como ponemos por obra la verdad que Dios nos ha revelado, Él continuará iluminando más verdad y amplificando nuestra comunión con Él (Colosenses 1:9-10; Juan 14:21).

***Memorizar el versículo***

***Enfatizar palabras claves***

***Definir palabras que no entiende***

***Personalizar el verso con los pronombres de primera persona (a si mismo)***

***Reflexionar sobre la enseñanza***

***Aplicar la enseñanza***

***Compartir la verdad con otros***

***Disfrutar la comunión con el Señor***

C. El creyente es diligente en obedecer la Palabra de Dios

1. Muchos cristianos creen, erróneamente, que con solo escuchar un buen sermón o asistir a un estudio bíblico los hará crecer y experimentar las bendiciones que Dios tiene para ellos. Sin embargo, la Biblia claramente enseña que no es por el oír, sino ***por el hacer*** la palabra que somos bendecidos (Mateo 7:24-25).
2. El cristiano que religiosamente se lee un capítulo de la Biblia al día, pero lo hace como practicar ejercicios, por religiosidad, falla en entenderlo y pierda el beneficio. Cuando no lee, su conciencia le puede redargüir por no haber leído su capítulo diario. Sin embargo, su conciencia debería redargüirlo por haberlo leído de forma tan descuidada. Es como el hombre que se mira en el espejo y luego se va sin arreglarse (Santiago 1:22-25).
3. Muchos cristianos pasan a través de los pasajes de sus Biblias, pero los pasajes de sus Biblias nunca pasan a través de ellos. Pueden creer que son espirituales porque escuchan lo que dice la Biblia, pero es la aplicación de la verdad de Dios la que hace crecer en el Señor (Hebreos 5:12-14).

(Contextos adicionales – Leer y Meditar en Salmo 119)

***III. Lo que la Palabra de Dios produce en la vida del cristiano***

Después de haber recibido al Espíritu Santo mediante el segundo nacimiento, y a medida en que leemos y meditamos las Escrituras de la cual Él es el autor y maestro, Él es capaz de renovar nuestros pensamientos y emociones y de darnos poder sobre el pecado y sabiduría para vivir nuestras vidas.

A. Una mente renovada resulta en una vida cambiada.

1. El mundo desea controlar nuestras mentes para conformarnos a él, pero Dios quiere transformar nuestra mente y cambiar nuestra vida (Efesios 4:17-24).
2. La Biblia enseña que tenemos que ofrecernos nosotros mismos a Dios de modo que Él transforme nuestras mentes (“transformar” viene de la palabra griega “metamorfosis”), de modo que el cambio que experimentaremos vendrá desde adentro hacia fuera (Romanos 12:1-2).

B. Un caminar cerca de Dios resulta en una relación íntima con Dios

1. Dios promete que se revelará más a nosotros a medida que nos comprometemos y vamos obedeciendo sus mandamientos (Proverbios 3:32; Juan 14:21).
2. El salmista revela que la obediencia a Dios y a Su Palabra le ha hecho más sabio que sus enemigos y tener más entendimiento que el de los ancianos (Salmo 119:97-104).

C. Una vida dirigida por el Espíritu

1. Es solo mientras pasamos tiempo en la Palabra de Dios que nosotros podemos tener la fortaleza necesaria para vencer al pecado y superar nuestros viejos y malos hábitos (Salmo 119:9-11; Proverbios 6:20-24).
2. Existe un paralelismo directo entre lo que el Espíritu produce a medida que Él llena nuestras vidas y lo que la Biblia produce cuando nos llenamos de ella (Efesios 5:18-6:2; Colosenses 3:16-4:1).
3. Adonde no ha una visión clara, no hay clara revelación de Dios y la gente no sabe qué hacer ni tampoco tiene una dirección clara (Proverbios 29:18).

*La Aplicación Práctica:*

A. Necesitamos tener un tiempo de quietud a solas con Dios (Hechos 17:11; Mateo 4:4)

B. Memorizar: 2Timoteo 3:16-17; 1Pedro 2:2